

## APRENDER A VIVIR EL DON

Todo está por hacer, puesto que nuestra primera tarea es la de hacernos (M. Zundel) Lo primero que está por definir es saber qué constituye, o cómo se construye nuestro verdadero ser. Quizá tengamos la idea asimilada por nuestra experiencia diaria de que nuestra persona se construye adquiriendo capacidades, saberes; virtualidades, en fin, que enriquecen nuestra personalidad. Cuantos más dones personales, más prestigio, mayor valor. Y nos sentimos satisfechos cuando la vida nos ha concedido ciertos carismas particulares que nos permiten destacar en un grupo, entre compañeros de trabajo, en la familia, o entre nuestras amistades. El don recibido, hasta ese don, incluso, que reconocemos regalado por Dios, se convierte en cierto modo en una propiedad que nos permite ser algo diferente. Con ello nos distanciamos de los demás, nos aupamos a otro nivel, porque nos "sentimos" diferentes.

Es muy diferente el gozar de un don particular, del modo de vivirlo, o de emplearlo. A José, el descubrimiento, o digamos "exhibición", de su don particular, y de su riqueza, acabó en desposesión, y pobreza.

En la Biblia descubrimos el modo como Dios concede dones particulares a aquellos hombres y mujeres que van a tener un papel importante para la vida del pueblo, para su crecimiento o salvación. Es aún más manifiesto, cuando ese carisma o favor especial se concede a personas que no cuentan en el clan o son consideradas no legítimas por su irrelevancia social. En ellas se comprueba que su valor, o fuerza les llega de Dios, dejando patente que su carisma particular les es dado es en vistas al plan divino, y sólo para servicio del pueblo. Por tanto, queda claro que la obra salvadora es sólo de Dios. Es lo que sucede en esta historia ejemplar de José que nos cuenta el Génesis

Por tanto, ¿es el don lo que constituye la grandeza de la persona? o, ¿no es más bien la manera de desarrollarlo y ponerlo a disposición de otros lo que le hace grande? Esto es muy importante porque podemos oscurecer lo que Dios quiere hacer a través de nosotros. Por desgracia, nacemos y crecemos con la falsa conciencia de que somos lo que poseemos. La grandeza de las capacidades personales es la mentira sobre la que construimos nuestra vida personal. Y lo que nos lleva a vivir desde un "falso yo", es decir, un "yo" que se apega a sus riquezas, y las defiende porque de ellas depende sentirse bien consigo mismo. La riqueza, material o espiritual, se convierte en el obstáculo, porque impide a la persona que circule la riqueza hacia los demás en servicio.

La única manera de desenmascarar el falso yo, de deshacerse de él y de ser introducido en el verdadero yo es el desapego. Es "deshaciéndonos" del falso yo en un nivel cada vez más profundo, como llegamos a nuestra última identidad, dice Merton. Y sólo así nuestro don es útil para los demás.

## LA VERDADERA GRANDEZA se alcanza MEDIANTE EL VACÍO INTERIOR

Para otorgar al hombre toda su talla y toda su grandeza no hay más que un solo camino: que el hombre se vacíe de sí mismo, que renuncie a toda posesión y sea liberado de todos sus apegos a sus riquezas, valores, dones.

Es lo que S. Juan de la Cruz desarrolla ampliamente en sus libros de la Subida del Monte Carmelo o de la Noche oscura. Y no es por un empeño de la persona para buscar su maduración, cuanto por un deseo del mismo Dios de liberarla para hacerla gozar de todas las cosas de arriba y de abajo. Mientras ésta se encuentre apegada, atrapada en sus riquezas, tanto materiales como espirituales, no podrá alcanzar a vivir la vida divina, es esclava de sus propios gustos y apetencias. Cuanto ha ido alcanzando se convierte en atadura. De ahí la necesidad de ese paso por la pobreza y la noche con que Dios la va purificando de las raíces profundas en que vive el "hombre viejo". Quizá este mensaje resulte extraño para esta época que cree en el crecimiento progresivo a través de la acumulación de saberes, y bienes de todo tipo. Juan de la Cruz busca que el hombre despierte del embotamiento que le produce el apego y la apropiación, sus tendencias naturales.

**CONCLUYENDO:** la Escritura nos ha conducido, con esta historia de José a ese reconocimiento por parte del hombre de que cuanto tiene es recibido, un don del que no puede disponer para sí. Cuando lo suelta para que circule, cuando lo entrega, separándose de todo beneficio personal, entonces le trae libertad, le granjea todos los favores del mundo, pues empieza a fructificar en vida para otros.

## Génesis 39,19-41,43

El señor de la casa, tras escuchar de boca a su esposa lo que le había hecho José, se encolerizó, apresó a José, lo llevó a la cárcel del rey y lo dejó allí. Pero Yahveh seguía junto a José, de manera que le mostró su piedad e hizo que se ganara el favor del alcaide. Este puso a cargo de José a todos los prisioneros que había en la cárcel y todo lo que se hacía allí lo hacía José. El alcaide no supervisaba nada de lo que hacía, porque Yahveh estaba con José y hacía que prosperase todo lo que emprendía.

Pasado un tiempo, sucedió que el copero y el panadero ofendieron a su señor, el rey de Egipto, y el faraón enfadado con sus dos eunucos, los encarceló bajo la custodia del capitán de la guardia en el lugar donde se encontraba José. El capitán de la guardia se los confió a José para que los sirviese y así pasaron un tiempo encarcelados.

Una noche los dos hombres, el copero y el panadero del faraón, soñaron, y cada uno tuvo un sueño con su propio sentido. Por la mañana, cuando llegó José, los encontró alterados y les preguntó:

- ¿Por qué tenéis hoy esas caras tan tristes?

Y ellos le respondieron:

- Hemos tenido unos sueños, pero nadie puede decirnos qué significan.

Y José les dijo:

- ¿Acaso no son de Elohim las interpretaciones? Contadme vuestros sueños, os lo ruego.

El jefe de los coperos le contó su sueño a José. José le dijo:

-He aquí la interpretación de tu sueño. Los tres sarmientos son tres días. Dentro de tres días el faraón se acordará de ti. Te devolverá tu puesto y volverás a poner la copa del faraón en su mano, como cuando eras su copero. Cuando vuelva a irte bien, te ruego que le hables de mí al faraón para que me saque de este lugar, porque fui secuestrado en el país de los hebreos, y cuando llegué aquí, tampoco hice nada por lo que mereciera acabar en esta mazmorra.

Pasaron los tres días y, para celebrar el cumpleaños del faraón, hubo una fiesta a la que fueron invitados todos sus siervos. Entones, el faraón se acordó del jefe de los coperos y de los panaderos y este pudo volver a poner la copa en la mano del faraón...Pero el jefe de los coperos se olvidó de José.

Pasaron dos años, y un día el faraón tuvo un sueño. Estaba de pie junto al Nilo, y de repente salían del río siete vacas gordas y hermosas y se ponían a pacer entre los juncos. A continuación, salían del río otras siete vacas, esta vez con mal aspecto y flacas y, colocándose junto a las otras a la orilla del río, las vacas de mal aspecto y flacas se comían a las siete vacas hermosas y gordas.

Entonces se despertó el faraón, pero volvió a dormirse y soñó por segunda vez. Siete espigas hermosas y gruesas crecían de una sola caña. A continuación brotaban otras siete espigas, esta vez delgadas y abrasadas por el viento del este, y las espigas delgadas devoraban a las gruesas.

En este momento, el faraón despertó de su sueño. Por la mañana, aún con el espíritu alterado, el faraón mandó llamar a todos los magos y sabios de Egipto y les contó sus

sueños, pero nadie fue capaz de ofrecerle una interpretación. Entonces, el jefe de los coperos habló al faraón:

-Hoy recuerdo mi error. Cuando el faraón se enfadó con sus servidores, yo acabé preso en la cárcel del jefe de la guardia junto al jefe de los panaderos. Una noche, los dos tuvimos siendo sueños, cada uno de ellos con un mensaje diferente. Y resultó que con nosotros estaba un joven hebreo, esclavo del capitán de la guardia y, cuando le contamos lo que habíamos soñado, él interpretó nuestros sueños. Y ocurrió lo que nos había dicho: Yo fui restituido en mi puesto y el jefe de los panaderos fue ahorcado.

El faraón ordenó traer a José y rápidamente lo sacaron de la mazmorra, lo afeitaron y le cambiaron sus ropas antes de llevarlo ante el faraón.

Y le dijo el faraón a José:

-He tenido un sueño y nadie puede interpretarlo. Me han dicho que tú puedes hacerlo.

Pero José respondió al faraón:

- No seré yo, sino Elohim, quien responderá al deseo del faraón.

José le dijo al faraón, los dos sueños del faraón son en realidad uno solo. Elohim ha anunciado al faraón lo que va a hacer. Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas buenas también son siete años. El sueño es el mismo. De igual modo, las siete vacas flacas y de mal aspecto que aparecen después son también siete años, y las siete espigas vacías y abrasadas por el viento del este serán siete años de hambruna. Esto que le he dicho al faraón es lo que Elohim le anuncia que va a hacer:

Habrán siete años de gran abundancia en todo el país de Egipto, y después vendrán siete años de hambruna que harán olvidar los años de abundancia. Así pues, busque el faraón un hombre inteligente y sabio y póngalo al frente de la tierra de Egipto. Haga el faraón esto:

Nombre funcionarios al frente del país que cobren una quinta parte de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia, y que se recoja todo este alimento de los años buenos que vendrán, y se almacene y conserve el grano bajo autoridad del faraón como provisión para las ciudades. De este modo el grano almacenado alimentará al país durante los siete años de hambruna, y Egipto no morirá de hambre. El faraón encontró acertadas las palabras de José y lo mismo opinaron sus servidores, de manera que les dijo el faraón:

-¿Podemos encontrar a un hombre al que el espíritu de Elohim acompañe como a este?

Y le dijo el faraón a José:

-Después de que Elohim te haya mostrado todo esto, nadie es más inteligente y sabio que tú. Tú gobernarás sobre mi palacio, y todo mi pueblo hará las cosas tal y como tú ordenes. Únicamente el trono estará por encima de ti. Y añadió:

- Mira te doy autoridad sobre todo el país de Egipto.

El faraón sacó el anillo que llevaba en su mano y se lo entregó a José. Además, lo vistió con ropajes de lino y colgó de su cuello una cadena de oro. Hizo que montara en un carro, justo detrás de él mientras gritaban a su paso: "Arrodillaos".

Así fue como el faraón lo puso al frente de todo el país de Egipto.



## CELEBRACIÓN, 4ª Tarde con José

### “Aprender a vivir el don”

22 marzo 2025

**CANTO ENTRADA: ES POR TU GRACIA**

**MONICIÓN**

**CANTO Tú eres mi Dios, Taizé**

**Salmo 126**

**El esfuerzo humano es inútil sin Dios**

Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
que comáis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;  
su salario, el fruto del vientre:  
son saetas en manos de un guerrero  
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
No quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.

**CANTO Tú eres mi Dios, Taizé**

**CANTO: CONFITEMINI DOMINO**

**Salmo 146**

**Poder y bondad de Dios**

Alabad al Señor, que la música es buena;  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,  
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados,  
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,  
a cada una la llama por su nombre.  
Nuestro Señor es grande y poderoso,  
su sabiduría no tiene medida.  
El Señor sostiene a los humildes,  
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,  
tocad la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes,  
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,  
para los que sirven al hombre;  
que da su alimento al ganado  
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,  
no estima los jarretes del hombre:  
el Señor aprecia a sus fieles,  
que confían en su misericordia.

**CANTO: OH CHRISTE, DOMINE JESU, Taizé**

### **Cántico Flp 2, 6-11**

#### **Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual**

Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios;  
al contrario, se despojó de su rango  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo,  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

**CANTO: OH CHRISTE, DOMINE JESU, Taizé**

### **Al servicio de los demás**

Cada uno, como buen administrador de la multiforme gracia de Dios, ponga al servicio de los demás el carisma que haya recibido. Si habla: como si pronunciara oráculos de Dios; si sirve: como con la fuerza que Dios otorga; de modo que en todo sea glorificado Dios por medio de Jesucristo. A quien corresponde la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. 1 Pe 4, 10-11

**CANTO: REVISTÁMONOS CON LAS ARMAS DE LA LUZ, Santiago BENAVIDES**

## **Dones espirituales**

Existen carismas diversos, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común. Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el hablar con penetración, otro por el mismo Espíritu la fe, otro por el único Espíritu carisma de sanaciones, otro realizar milagros, otro profecía, otro discreción de espíritus, otro hablar lenguas diversas, otro interpretarlas. Pero todo lo ejecuta el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere 1 Cor 12, 4-11

## **REFLEXIÓN JESUCRISTO, DE RODILLAS ANTE SUS APÓSTOLES, NOS REVELA LA GRANDEZA DE DIOS**

En el Lavatorio de los pies se desgarran el velo de la Alianza y aparece el verdadero Rostro de Dios, y con ello se nos revela, por fin, la nueva escala de valores. La verdadera grandeza es la generosidad. El más grande es el que más da, el que lo da todo, el que da infinitamente, aquel que no tiene nada, el que no es más que Amor y no puede hacer otra cosa que amar. Por fin, se revela el verdadero Rostro de Dios, ese verdadero Rostro, desconocido, insospechado, imprevisible y maravilloso, ese Rostro de Dios que espera el mundo de hoy y que no conoce todavía. (M.Zundel)

## **CANTO: NO HAY AMOR MÁS GRANDE**

## **TERESA DEL NIÑO JESÚS, LAS RIQUEZAS ESPIRITUALES.**

Madre querida, yo escribía ayer que, al no ser míos los bienes de aquí abajo, no debería resultarme difícil no reclamarlos nunca si alguien me los quita.

Tampoco los bienes del cielo me pertenecen. Me han sido prestados por Dios, que puede [19º] quitármelos sin que yo tenga ningún derecho a quejarme.

Sin embargo, los bienes que vienen directamente de Dios, las intuiciones de la inteligencia y del corazón, los pensamientos profundos, todo eso constituye una riqueza a la que solemos apegarnos como a un bien propio que nadie tiene derecho a tocar...

Por ejemplo, si durante la licencia comunicamos a una hermana alguna luz recibida en la oración, y poco después esa hermana, hablando con otra, le dice lo que le habíamos confiado como si lo hubiese pensado ella misma, parece que se apropia de algo que no era suyo.

O bien, cuando en la recreación decimos por lo bajo a nuestra compañera una frase ingeniosa o que viene como anillo al dedo, si ella la repite en voz alta sin decir la fuente de donde procede, parece también un robo a la propietaria, que no reclama nada pero que tiene muchas ganas de hacerlo y que aprovechará la primera ocasión para hacer saber sutilmente que se han apropiado de sus pensamientos.

Madre, yo no sabría explicarle tan bien estos tristes sentimientos de la naturaleza si yo misma no los hubiese experimentado en mi propio corazón. Y me gustaría mecarme en la dulce ilusión de que sólo han visitado el mío, si usted no me hubiese mandado escuchar las tentaciones de sus queridas novicias.

En el cumplimiento de la misión que usted me confió he aprendido mucho. Sobre todo, me he visto obligada a practicar yo misma lo que enseñaba a las demás. Y así, ahora puedo decir que Jesús me ha concedido la gracia de no estar más apegada a los bienes del espíritu y del corazón que a los de la tierra.

Si alguna vez me ocurre pensar y decir algo [19vº] que les gusta a mis hermanas, me parece completamente natural que se apropien de ello como de un bien suyo propio. Ese pensamiento pertenece al Espíritu Santo y no a mí, pues san Pablo dice que, sin ese Espíritu de amor, no podemos llamar «Padre» a nuestro Padre que está en el cielo. El es, pues, muy libre de servirse de mí para comunicar a un alma un buen pensamiento. Si yo creyera que ese pensamiento me pertenece, me parecería al «asno que llevaba las reliquias», que pensaba que los homenajes tributados a los santos iban dirigidos a él.

No desprecio los pensamientos profundos que alimentan el alma y la unen a Dios. Pero hace mucho tiempo ya que he comprendido que el alma no debe apoyarse en ellos, ni hacer consistir la perfección en recibir muchas iluminaciones. Los pensamientos más hermosos no son nada sin las obras.

Es cierto que los demás pueden sacar mucho provecho de las luces que a ella se le conceden, si se humillan y saben dar gracias a Dios por permitirles tomar parte en el festín de un alma a la que él se digna enriquecer con sus gracias. Pero si esta alma se complace en sus grandes pensamientos y hace la oración del fariseo, entonces viene a ser como una persona que se muere de hambre ante una mesa bien surtida mientras todos sus invitados disfrutan en ella de comida abundante y hasta dirigen de vez en cuando una mirada de envidia al personaje poseedor de tantos bienes.

¡Qué gran verdad es que sólo Dios conoce el fondo de los corazones...! ¡Y qué cortos son los pensamientos de las criaturas...! Cuando ven un alma con más luces que las otras, enseguida [20rº] sacan la conclusión de que Jesús las ama a ellas menos que a esa alma y de que no las llama a la misma perfección.

¿Desde cuándo no tiene ya derecho el Señor a servirse de una de sus criaturas para conceder a las almas que ama el alimento que necesitan? (*Historia de un alma*, Mº C, cap. XI, Teresa del Niño Jesús)

**CANTO: AMOR SIN LÍMITES, Perales**

**RESONANCIAS**

**CANTO FINAL: VOSOTROS SOIS DE DIOS, Balduzzi**